



ROMANCE

QUE EN LA NOCHE SERENA
 del quatro de Julio cantó un Ciego
 al son de su destemplada guitarra
 en la Plaza del Mercado.

Es justo de que se note
 Con piedra bien blanca y tersa
 El día quatro de Julio
 En la Ciudad de Valencia.

El tres ya nos anunciaron
 Las campanas con sus lenguas,
 Que el quatro en la Catedral
 Habia de haber gran fiesta.

Lo mismo las luminarias
 Desde las torres excelsas
 Avisaban à las gentes
 De la Ciudad y de afuera.

Todos à la novedad
 Acuden à competencia,
 Y no hay quien no quiera ser
 Testigo fiel desde cerca.

Acude à la Catedral
 Tropél de gentes diversas,
 Y pocas veces se vió
 La santa Iglesia tan llena.

Almenos tan adornada,
 Tan hermosa, rica y bella,



Pienso que jamás la han visto
Los nacidos de la tierra.
En la Capilla mayor
Estaban como en su esfera
Los dos Vicentes, San Luís,
Y Tomás de Villanueva.
A todos los presidia
La Patrona de Valencia,
Virgen de Desamparados,
Y amparo de nuestra tierra.
Colgaduras recamadas
De oro que en Perú se engendra,
Adornaban la Capilla
Mayor de la santa Iglesia.
Otras ricas colgaduras
De bien trabajada seda,
Colocadas con buen orden,
Ricas como las primeras,
Daban una nueva gracia
Al ámbito que se encuentra
Hasta el púlpito de un lado
Y de otro, de puerta à puerta.
Del plano de la Capilla
Seguia por línea recta
Hasta el púlpito un tablado,
Ancho como diez toesas.
Ricas alfombras le cubren,
Bancos ricos le rodean,
Y allá en el fondo, elevado
Un gran trono se presenta.
Una multitud de luces
Por todas partes se observa,
Y de lo alto del cimborio
Preciosas arañas cuelgan.

Con tanta luz los adornos
Brillan mas y mas campean;
Y toda la Iglesia un cielo
Parece lleno de estrellas.
Comisarios del Cabildo,
Vestidos de pompa y fiesta,
Agasajan à las gentes
De distincion, quando llegan.
Los Títulos sobre todos
Se tratan con preferencia:
Y es, porque (à lo que entendi)
De orden superior y régia
Al Gran PRINCIPE de Astúrias
Han de jurar la obediencia
Y lealtad que le es debida,
Por ser quien es en la tierra.
Este acto de religion
Lo han de hacer de orden suprema
En manos del Gran Prelado,
Fiel copia del Villanueva.
Vasallo el mas fiel de quantos
(Voy à decirlo, rebienta
Cruel envidia) en ambos mundos
El Rey Católico cuenta.
Siendo esto asi, no es estraña
La grande magnificencia,
Que presenta el aparato,
De que él mismo dió la idéa.
Al señalar el relox
Las once, como à una seña
Los Títulos y Cabildo
Se juntan sin etiqueta.
Presidiendo à su Cabildo
Viene el Prelado à la puerta,

Y alli los Títulos todos
Aguardan à Su Excelencia.
Llega con gran magestad,
Y de bendiciones llena
A un Pueblo inmenso que aguarda
Ver en qué para la fiesta.
La Tropa habia formado
Una calle, aunque harto estrecha,
Por donde à la Sacristia
Pudo llegar sin molestia.
Las sagradas vestiduras,
Que en esta funcion estrena,
Alli estaban preparadas,
Ostentando la grandeza
De la funcion, del Prelado,
Del Cabildo, de la Iglesia,
Del Príncipe y los Vasallos,
Que han de jurar à Su Alteza.
Con todas las ceremonias
Que en estos lances ordena
El Pontifical de Obispos,
Sale el Prelado à la Iglesia.
Sube con mitra y cayado
Al trono, mientras se ordenan
Los Títulos en dos alas,
Teniendo el Cabildo cerca,
De éste la gran discrecion
Celebró toda Valencia,
Pues sin faltar al Prelado,
Dió de atento raras pruebas.
Formando (como era justo)
Un Cuerpo con su Cabeza,
Al Cuerpo de Titulados
Distinguió de mil maneras.

Esta admirable armonía
Haráles honor doquiera
Que la fama con su trompa
Publique la Jura Régia.
FUERO con sumo respeto,
Inspirando à sus Ovejas
De la Potestad Real
La mas alta y justa idea:
A vista del gran concurso,
Del mismo Dios en presencia,
Toma la Orden del Rey,
La reverencia, la besa.
Y mandando que le quiten
La mitra de la cabeza,
Con sus manos consagradas
La coloca sobre ella.
Luego implorando devoto
Del Sumo Dios la asistencia,
El *Veni, Creator Spiritus*
Entona con reverencia.
¿Y quién duda llegarían
A las celestes esferas
Con los votos del Pastor
Las voces de las Ovejas?
Renovando los Magnates
La lealtad y fe sincera
Que heredaron de sus padres
con la sangre de sus venas:
Van pasando de uno en uno,
Sin enfados de etiqueta,
Y en manos del Gran Prelado
Con gravedad circunspecta,
Hincadas ambas rodillas,
Poniendo la mano diestra



Sobre la Cruz y Evangelios,
Al Dios del cielo y la tierra
Juran al alto FERNANDO
DE BORBON, progenie excelsa
de CARLOS y de LUISA,
Por heredero de Ibéria:
A quien despues de los dias
De su Padre (eternos sean)
Como à su Rey y Señor
Dan la debida obediencia,
De parte del mismo Dios
FUERO el juramento acepta,
Y promete à quien lo cumpla
Felicidades eternas.
Pero al que no, le amenaza :::
Santo Dios ! las carnes tiemblán !
¿Mas en pechos españoles
Pueden faltar las promesas ?
Antes faltarán al cielo
Las rutilantes estrellas,
Que al tronó español de CARLOS
Y LUISA la Éstirpe Régia.
Al fin se entonó aquel Himno,
Con que acostumbra la Iglesia
Tributar à Dios las gracias
En las prósperas empresas.
Y al compás de la mas dulce
Y mas concertada orquesta
Los vítores de alegría
Por todas partes resuenan.
Con alabanzas à Dios,
Dadas de cien mil maneras
Por otras tantas mil almas,
Pensé acababa la fiesta.

Mas me engañé , porque **FUERO**

Quiso dexar en Edeta

Perpetuada la memoria

De esta Jura de manera,

Que en las edades futuras

La redondéz de la tierra

Sepa , que en Fiestas Reales

Nadie ha habido que le exceda

En acreditar su amor

Al Príncipe , Rey y Reyna,

Dando exemplo à los Vasallos,

Haciendo que todos sean

Partícipes del gran gozo

Que oy en su pecho se encierra,

Y lo explica de mil modos,

Porque de uno no pudiera.

La caridad que es el alma

De todas las obras buenas,

Es el alma del **GRAN FUERO**

En esta ocasion , y atenta

Al socorro de los pobres

Vasallos , sumas inmensas

Les reparte , y les encarga,

Que à sus Reyes fieles sean.

Hospicios , Encarcelados,

Huérfanos , Pobres , Doncellas,

Son los piadosos remates,

Que coronan estas fiestas. *

Su bien profunda humildad

Seguramente quisiera,

Que quedáse sepultada

Tan rara munificencia.

Mas sucede puntualmente

Lo que el Evangelio cuenta

Del Ciego que curó Christo,
Pues que todos se hacen lenguas.
En vano manda que callen,
Porque mas y mas se esfuerzan,
Por publicar que le deben
El Pan que les alimenta.

A buena gente confía
El secreto y la reserva!

Als Chiquéts de Sen Vicent,
Que tienen tres mil Abuelas:

A quienes sabrán contarlo
Por menos de dos seisenas,
Como yo lo supe de uno
Por seis ò siete cerezas.

Y aunque mi voz está ronca,
Y mas ronca mi vihuela,
Pienso ganarme algun quarto
Con esta Jácara nueva:

Por esas huertas de Dios,
Marchando de fiesta en fiesta,
Y haciendo me oygan los *Pepos*
Con la boca y bolsa abierta.



* Con el plausible motivo de la Real Jura envió Su Exc.^a de limosna cinquenta onzas de oro para los Pobres del santo Hospital ; para los del Hospicio ò Casa de Misericordia veinte y cinco ; para las Mugeres reclusas en la Casa de la Galera veinte y cinco ; para Dotacion de ocho Niñas y veinte y tres Niños de San Vicente , que han entrado en la Casa del mismo nombre despues de la Real Proclamacion , sesenta y siete ; para la comida de los Pobres de las dos Cárceles quatro onzas : y otras quatro para las dos Casas de San Gregorio.

** Asi llaman en Valencia à los Niños de San Vicente.

*** Asi llaman à los Labradores de la Huerta.

Imprímase. ————— Gonzalez Yebra. —————

En Valencia por la Viuda de Agustin Laborda. Año 1790.